

EL PRIMER CONGRESO INTERAMERICANO DE EDUCACION CATOLICA

El autor de este artículo asistió al Congreso como Delegado Oficial de Venezuela, tocándole el honor de presidir la Subcomisión Técnica de la Educación.

INAUGURACION

EL suntuoso teatro Colón de Bogotá re-
bosa luz y selección de público.

En el escenario se apiñan hermanados,
con algarabía de trópico, los vistosos colores
de 21 banderas.

¡América está presente!

¡América Católica!

Del Septentrión y del Mediodía un ideal,
límpido con fulgores de espada, congregó
en suelo colombiano a los representantes
católicos de todo el Continente, agujonea-
dos por la misma inquietud. El ideal: re-
sumirlo todo en Cristo. La inquietud: los
jóvenes de América.

Todas las Naciones de América — a
excepción de Panamá — se encuentran re-
presentadas en el escenario, cuyo fondo
queda consagrado por el arco-iris de los
estandartes.

Han sido cuidadosamente escogidas las
delegaciones. Paladines avezados a la tarea
de forjar hombres. Entre ellos hay verda-
deras notabilidades: figuras conocidas de
extremo a extremo del Continente. El ex-
quisito humanista quiteño, P. Aurelio Espino-
sa Polit, profundo conocedor de la cultura
greco-latino, portavoz en Latino-América
del alma mansa de Virgilio. Y el P. Félix
Restrepo, el académico de la lengua e in-
fatigable forjador de la Universidad Jave-
riana y, actualmente, su Rector Magnífico.

Y el P. Silva, presidente del Consejo de
Educación de Buenos Aires... Y la insigne
educadora de Río de Janeiro, Laura Jaco-
bina Lacombe... Imposible enumerarlos, a
todos. Entre las Delegaciones, resultan las
más nutridas las del Brasil y Méjico.

Especial solemnidad reviste la inaugura-
ción. Van tomando la palabra el Arzobispo
Primado, Monseñor Perdomo, el P. Restre-
po... El sillón presidencial está vacío: la
sublevación del Panóptico, aún no sofoca-
da, retiene en su palacio al Presidente Ló-
pez, cuyo discurso figuraba en el programa.
Se lee una esquila en que el Presidente
presenta sus excusas.

El numeroso público, al final del acto,
va aplaudiendo a las distintas Delegacio-
nes.

En su magístral discurso, de corte aca-
démico, bosqueja el P. Restrepo la futura
actividad del Congreso y su significado en
la hora actual.

"...Y sin embargo, todos sentimos que el
mundo de nuestros años floridos está muer-
to; que un nuevo orden de cosas se avci-
na; que el silencio sucesor de los atrona-
dores bombardeos no es el silencio de las
tumbas sino el de las noches tormentosas,
momentos antes de reventar la aurora. To-
dos sentimos que no tenemos tiempo que
perder, porque los hechos se precipitan con

la seguridad ineludible de las fuerzas cósmicas, sobre el mundo desolado.

América está en pie, y por lo mismo que ha sido la menos afectada en la catástrofe, siente que es la más obligada a contribuir a la reconstrucción del mundo...

América está en pie; América cristiana va acercarse la marea de la impiedad y del materialismo y se prepara a contenerla. Pero sólo hay un medio para lograr tan difícil empresa: la unión..."

ORIGEN Y SENTIDO DEL CONGRESO

La feliz iniciativa de celebrar en Colombia el Congreso de Educación, germinó espontánea de dos instituciones católicas: la Universidad Javeriana y la Confederación de Colegios Católicos. Era natural, lógico... Vivimos una hora crucialmente trascendente. En esta post-guerra, más nutrida de sombras que la misma guerra, pululan los problemas y peligros internacionales. De ahí el afán de los pueblos por buscar soluciones "internacionales". Se aspira a estrechar vínculos irrompibles, más allá de todo estrecho egoísmo de frontera patria, precisamente para asegurar la existencia misma de esas fronteras.

¿Había de quedar marginada la Iglesia Católica, en esta solemne hora de la Historia? ¿Ella, la más antigua. "Internacional" de Dios?

Celebrar un congreso Interamericano nada tiene de ajeno a la estructura de la Iglesia. Hermanarse vieron los Concilios hombres de todas las latitudes, cuando la herejía hendía su acero en las huestes cristianas. Y ella, desde la alborada misma de la Religión!

Católicos, ecunémicos, internacionales — o por mejor decir: "supranacionales" — son esencialmente los problemas e instituciones de la Iglesia: también sus glorias! Es, pues, un Congreso de esta índole fruto maduro de la "psicología católica": germinó en Bogotá; bien pudo haber britado en Buenos Aires o en La Habana.

En esta hora, cargada de borrascas, el Congreso está llamado a representar "la solución católica" en el campo educacional. Antigüedad veneranda de principios y experiencias, pero vertidos en el molde inquieto de nuestro siglo, y bajo la torrencial luz de América joven!

ORGANIZACION

Sin pérdida de tiempo, se dió el Congreso a sus tareas, con febril actividad y

dentro de la más pulcra organización.

Los diversos temas de estudio, se distribuyeron en siete Comisiones, algunas de las cuales comprendían, a su vez, varias sub-comisiones.

No podían ser más palpitantes los problemas propuestos:

I) Creación de la Obra de los Congresos Interamericanos de Educación Católica: su utilidad; su estatuto; su financiación.

II) Creación del Comité permanente Interamericano de Educación Católica: su conveniencia; sus estatutos; su financiación.

III) Fundación de un Organó de publicación: su redacción; su extensión; periodicidad; financiación; colocación.

IV) Modo de organizar la campaña antimaterialista y antinaturalista.

V) Educación anticomunista y contra el Protestantismo.

VII) Uniones nacionales de Educación Católica.

VII) La educación e instrucción católicas.

VIII) Intercambio de alumnos y profesores: conje de títulos.

IX) Defensa de los derechos de la educación en todos los países.

X) Formación de profesores católicos.

XI) Pensum y programas en América.

XII) La radio educacional en América.

XIII) Cine educacional en América. Filmmadores católicos.

XIV) Scoutismo interamericano católico; excursiones de acercamiento.

XV) La educación del obrero en América, mediante los educadores católicos y la instrucción secundaria para la industria, el comercio, el artesanado.

Una vez elaborados los estudios, eran ampliamente discutidos en la Asamblea General que tenía lugar en el Foyer del Teatro Colón, con asistencia de todos los Congresistas y de numeroso público-observador.

Nota típica de este Congreso fué la clara franqueza con cada Congresista expresó sus sentimientos y opiniones, al mismo tiempo que la armonía, nunca rota, que reinó en los debates.

FRUTOS DEL CONGRESO

El Congreso es una semilla sembrada en suelo americano. Imposible prever todavía el alcance de su empuje germinador. Nos es dado, sin embargo, enumerar, desde ahora, algunos frutos, tangibles e inmediatos.

El mutuo conocimiento y acercamiento.

Es de los más preciosos resultados del Congreso. Educadores católicos de América,

animados de los mismos ideales; herederos de la misma tradición, permaneceríamos in-comunicados tras una barrera, más densa que los distancias materiales: no nos conocíamos. El Congreso ha sido ese puente espiritual, el lazo, el apretón de manos.

Conciencia de nuestra fuerza. Con este acercamiento ha brotado otro fruto: la conciencia clara, nítida, de lo que somos y valemos en América. Una ola de optimismo sacudió a los Congresistas, cuando, a través de estadísticas y minuciosas relaciones, de los Delegados, pudimos comprobar que la Educación Católica en América, lejos de marchitarse, representa una fuerza viva, imprescindible, cada vez más pujante. Tal fué la conclusión granítica que arrojaron las encuestas. Si se exceptúan algunas pocas Naciones —las menos en número y de más escasa población— la Educación Privada en América goza de libertades y privilegios. Se le reconoce su valor y se le presta decidido apoyo. Recuérdese el caso del Brasil, del Canadá.

La obra educadora del Catolicismo en América es una realidad insoslayable. Es una consecuencia lógica del origen y gestación de estos Pueblos americanos en el seno de la Religión. La Iglesia fué la gran Educadora de América: no ha abandonado sus posiciones. Como bien lo hizo notar el Rector de la Universidad Católica Bolivariana, Dr. Félix Henao Botero:

“... La Iglesia educó antes que el Estado llegase; formó la familia en un canon de valores, tan digno como estable; creó las Universidades y Colegios, semilleros de los próceres; enseñó, con sus teólogos la igualdad de la familia humana como hija de Dios, escribió la legislación de Indios, obra cumbre del Derecho Internacional, base de nuestra soberanía; y firmó el acta de la Independencia de todos estos pueblos libres, como corolario de una metafísica que partiendo de Santo Tomás, llegó a través de Suárez y Victoria hasta los virreyes y cabildos. Los fueros municipales tienen origen hispano católico; el acerbo de la cultura, greco-latina se filtró a través de Roma, de Salamanca y de Cisneros, hasta Méjico y Perú, el Plata y la Gran Colombia. Sin un aglutinante enérgico como el lenguaje, sin un ligamen eterno como el religioso, hubiera sido imposible fundir tres razas en una: la hispanoamericana, coherente ya, con alma y conciencia continentales...”

CONFEDERACIÓN INTERAMERICANA

Si en realidad somos esa fuerza, ¿por qué

no unirnos interamericanamente en forma efectiva?

Uno de los resultados más sólidos del Congreso ha sido la creación de la Confederación Interamericana de Educación Católica.

Este Organismo, múltiple y complejo, exige, conforme a los deseos de la Santa Sede, el establecimiento previo de las Uniones o Confederaciones Nacionales de los Colegios Católicos. En diversas Naciones es ya un hecho la existencia de esos Secretariados o Uniones, cuyos frutos en el campo educacional han sido abundantes.

La Confederación Interamericana aspira a una unión más amplia todavía: a mantener vinculados entre sí a todos los educadores católicos de América. La Unión con la Confederación Interamericana se realiza a través de los Secretariados o Uniones nacionales.

El resultado será la formación de un único bloque, de un sólo frente de acción, para la defensa de los intereses de la Educación Privada, para el fomento de todo aquello que signifique progreso pedagógico, colaboración. En la unión está la fuerza! No más lejanía espiritual ni barreras entre aquellos a quienes vincula la unidad de ideales, el mismo Credo, la misma sagrada tarea!

La Revista Interamericana de Pedagogía será uno de los medios de vinculación entre los educadores católicos, así como los Congresos periódicos Interamericanos y el Comité permanente. Oportunamente daremos a conocer los pormenores de esta organización.

Acercos de las asociaciones o federaciones de Colegios Católicos, sancionó el Congreso un acuerdo, del cual tomamos el siguiente artículo:

“Encargar a las delegaciones de las naciones americanas que, de acuerdo con los Excelentísimos Prelados, funden donde aún no existan, federaciones nacionales de Escuelas, Colegios y Universidades católicas, secundando en esto los deseos de la Santa Sede;

Encarecer donde ya existe esta federación, la importancia de procurarle una vida activa, fomentando reuniones mensuales y anuales, publicando un boletín informativo, el Bureau jurídico para la defensa de los intereses comunes, y la comisión técnica que enjuicie los proyectos de ley con crítica serena y constructiva y propicie toda iniciativa favorable a la instrucción y educación nacionales”.

Los límites del presente artículo, no per-

miten estudiar con detenimiento otros muchos frutos del Congreso. Esperamos dar pronto a conocer los diversos acuerdos del mismo, reflejo de la labor intensa y sabia que desplegaron las Comisiones...

HOMENAJE FINAL AL CONGRESO

Entre los muchos homenajes con que la Sociedad Bogotana obsequió a los Congresistas, fué singularmente conmovedora y significativa la gran concentración de los alumnos de los Colegios Católicos en el Stadium de la Ciudad Universitaria. Bajo el azul impecable de una limpia mañana Bogotana, fundieron el color de su uniforme doce mil estudiantes católicos. Sobre aquella policromía simbólica —jabrazo de hermanos en la comunión de un supremo ideal!— flotaban al golpe del viento los estandartes de Naciones hermanas. Los Colegios nítidamente alineados, asistieron al Santo Sacrificio de la Misa.

A la cabeza de cada fila, brillaban, heridos por el sol, los instrumentos de la bandas escolares. Mezclaron todos sus acordes en el momento de la Consagración y, al final, en el himno de las Américas.

Delegaciones de los diversos colegios se encargaron de ofrendar un suntuoso ramo de flores y un artístico pergamino a las

Naciones allí representadas. En el pergamino iba el saludo de aquella férvida, brillante juventud Colombiana a las juventudes de todos los países. Mientras se hacía la entrega del pergamino, el locutor cantaba las glorias del País hermano, y los doce mil estudiantes subrayaban, con aplauso delirante, la fraternidad americana.

El texto del pergamino entregado a Venezuela recuerda el tono juvenil de una consigna caballeresca:

"PRIMER CONGRESO INTERAMERICANO DE EDUCACION CATOLICA. BOGOTA-COLOMBIA.

En la aurora de la paz de un nuevo mundo la juventud colombiana os saluda!

Juventudes de América!

La Providencia ha puesto en manos de nuestras naciones la bandera del universal progreso espiritual y material: llevémosla con honor!

Jesucristo Dios.

príncipe de la paz y luz del mundo nos guiará a realizar excelsos ideales.

Jóvenes Venezolanos:

recibid este cálido saludo que os envían vuestros hermanos de Colombia. Preparémonos a guiar a nuestros pueblos a la cumbre de sus gloriosos destinos".



Carlos Guillermo Plaza, S. I.